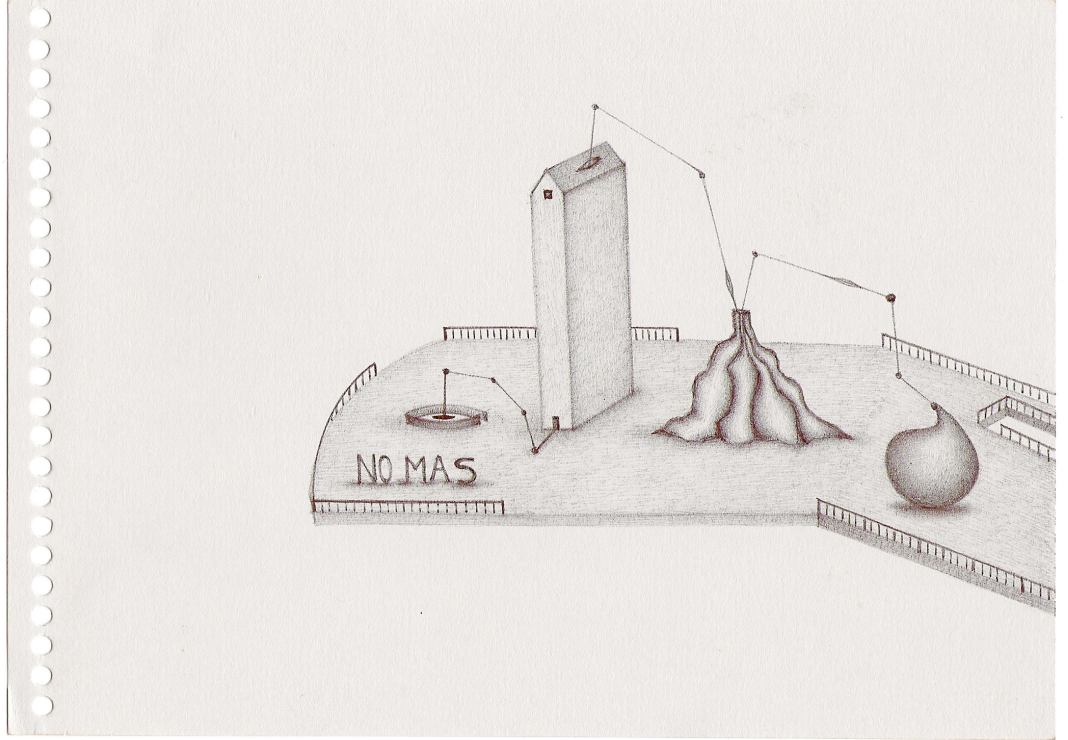


*Algunas formas de la deshumanización o
Derechos humanos caídos en el abismo del olvido*

Director de colección: Mario Caparra

ISBN 978-987-05-7830-7

Ilustración interior: Andrés Bancalari



Gabriel Marcel (filósofo francés representante de la Filosofía de la Existencia), el turco Miguel Ángel Vera Azar (abogado y poeta chaqueño fallecido tempranamente) y Mercedes López (licenciada en filosofía en la UNNE) nos aportan el punto de partida para estas reflexiones.

Marcel lo hace con su descripción de lo que llama el hombre de la barraca,¹ Vera Azar con su bella poesía “Nocaut González” a la que Zito Segovia le puso música,² y Mercedes con su ponencia en las VI Jornadas Estudiantiles de Filosofía “Los ‘vagabundos alcohólicos’. Una mirante aproximación a sus vidas”.³

Comencemos con el hombre de la barraca. Es un desterrado, un exiliado. La ciudad que lo acogió lo trata bien, tiene techo, comida y trabajo. Pero ha perdido sus raíces, vive en tierra extraña, ya no tiene hogar...⁴ Cuando- rara vez- habla de lo que tuvo, de su gente, de su granja, se convierte en un ser humano en el presente. El resto del tiempo lo es en el pasado. Por un fugaz momento se vislumbra en su rostro que se ilumina, en sus ojos que brillan, al ser humano que está oculto en el interior de este hombre silencioso, cerrado, casi carente de expresión.

Nocaut González fue un boxeador. El tiempo, la falta de apoyo, y vaya una a saber qué otras circunstancias lo hicieron ir cuesta abajo. Transcribo un fragmento de la canción Nocaut González antes de seguir con el artículo:

*“Cuando crece la mañana
avanza con su dolor,
es el despojo de un hombre,
dicen que fue boxeador.
Cuentan que tuvo familia
y la fama lo aplaudió
cuando fue Nocaut González
el temible pegador.
Hoy vaga junto al olvido*

¹ Más detalles en: Marcel, G.: *EL hombre Problemático*. Bs. As., Sudamericana, 1956. p.12

² En: Segovia, Zito: *Historia del folklore*. 2ª. parte. CD.

³ www.freewebs.com/dibujarnosdenuevo. VI Jornada.

⁴ *Hogar* no es sinónimo de *casa*.

entre pobreza y alcohol,
con su traza de mendigo
se acerca al último sol.
¡Nocaut González!
le gritan los gurises de la villa
cuando le cruza la siesta
arrastrando con su andar.
Los ojos se le encienden
y pelea con su sombra;
en el mugriento baldío
¡él se vuelve Luna Park!”⁵

.....

Ante el aplauso de los chicos de la villa, su fantasía lo lleva por un fugaz momento a creer que está en los viejos tiempos; recobra su humanidad, deja de estar despersonalizado y vuelve a ser el hombre que fue, con ilusiones, con proyectos...

Y llegamos a la ponencia de Mercedes, de la que también me permito transcribir unos fragmentos: “A los ‘vagabundos alcohólicos’ se los puede ver diariamente, no importa cual sea el clima imperante, sentados en los bancos de las plazas. Son los ‘borrachos de la plaza’, marginados marginales que habitan el centro de la ciudad. Se aquerencian en las plazas, se resguardan debajo de los aleros y a la noche desaparecen tapándose con trapos y cartones en el umbral de alguna puerta. (...) A veces alguno de ellos consigue una ‘changa’ y con el escaso dinero con que le retribuyeron el esfuerzo compra más alcohol para todos y una ‘maquinita de afeitarse’ ya que consideran una falta de respeto no estar bien rasurados. (...) Debe reconocérseles que no culpan a nadie por la situación en la que se hallan. (...) Mas cuando los ‘vagabundos alcohólicos’ no pueden más de dolor y acuden al hospital, escuchan las siguientes respuestas: ‘-¿Para qué los vamos a atender si cuando vuelven a la calle vuelven a tomar?...al tiempo de nuevo acá, a que le saquemos más gusanos.’ ‘-¿Sabe...? Éste es un hospital de agudos, no de crónicos.’ Esta actitud del hospital frente al pedido del borracho es muy común y sólo puede ser cambiada por la presencia serena y firme de un agente servidor del orden público. Pero si el vagabundo alcohólico no logra

⁵ Resaltado mío

conmover el corazón o la obligación de quienes están para atender la salud pública, allí queda abandonado, reclamando un mínimo de atención para sus necesidades, para no cometer el error de sangrar agusanado en una plaza o de morir de frío una noche, sólo y de cara a las estrellas... (...) El borracho ha sido reducido por sus congéneres de persona a individuo El vagabundo alcohólico es un 'cualquier individuo', un cualquiera que subsiste como puede en medio de una sociedad marcada por lo económico y la consiguiente indiferencia al semejante. (...) Los 'vagabundos alcohólicos' a pesar de lo nauseabundo de su aspecto y de su vida a la deriva son hombres y como tales les asisten todos los derechos que se le reconocen al ser humano y al ciudadano. Son los iguales que por diferentes razones están disminuidos en el vivir cotidiano. Si se aprende a mirarlos como co-dasein como componentes del 'nosotros', es posible construir una comunidad ciudadana no expulsiva sino integradora. Una ciudad en la que se pueda ser uno para otro. Una ciudad en la que el respeto aliado al cuidado mutuo sea el modo y el eje de la convivencia diaria."

Recuerdo que cuando Mercedes terminó de leer su ponencia, un estudiante le preguntó porqué había utilizado la expresión "mirante". Y acá pido disculpas si no reproduzco exactamente la respuesta ya que cito de memoria: "Porque yo no quería hacer un trabajo teórico sino intentar que los que se cruzan con los borrachos de la plaza los 'miren' de verdad, no sólo que los 'vean' como se puede ver una cosa. Que comprendan que debajo de esos harapos hay un ser humano"

¿Qué tienen de común el hombre de la barraca, Nocaut González y los borrachos de la plaza?

Que en algún momento de sus vidas fueron alguien, no en el sentido de tener status, poder, dinero, sino que fueron mirados como seres humanos. Ahora son -ante la mirada indiferente o más menos compasiva de los demás-, meras cosas con las que uno se cruza o se topa por casualidad. Carecen de los más elementales derechos a los que deberían tener acceso todos los humanos. Acá algún lector puede hacer una objeción: el hombre

de la barraca tiene lo indispensable para vivir dignamente. Y en efecto es así, pero...hay algo que no tiene y es algo sin lo cual no sólo los humanos sino también otras formas de vida como los animales y las plantas, se van secando por dentro, se van marchitando: la mirada afectuosa y contenedora del otro, el sentirse reconocido por los demás. Si nadie me reconoce, lo que implica que me valora, me voy convirtiendo en Nadie, en Cualquiera.

*Estos tres ejemplos sirven de disparadores para nuestra reflexión. En nuestra cotidianidad ¿no nos “topamos” (no puedo decir “nos encontramos” porque encontrarse es la vivencia profunda de estar-con y de sentirse-con el otro) con seres humanos a los que la vida, la injusticia, la marginación, la exclusión planificada, el genocidio, el racismo o el clasismo han convertido en “descartables”?*⁶

No hay dudas de que la respuesta es afirmativa porque ¿quién no ha visto, aunque no haya mirado (en el sentido profundo que le da Mercedes a esta palabra) a los chicos de la calle, a los cartoneros, a familias enteras buscando comida en los basurales, a los niños que en lugar de estudiar y jugar deben trabajar para llevar algunas monedas a la casa, a las madres-niñas, a las mujeres, algunas apenas adolescentes, que se prostituyen para poder sobrevivir? Y ¿quién no ha visto, aunque sea al pasar y de reojo, a los aborígenes acampando en la plaza 25 de Mayo, hecho que conmocionó a algunos espíritus sensibles y espantó a otros que se quejaron porque arruinaban el paisaje placeño y despedían mal olor?

¿Y qué decir de los presos hacinados en cárceles y alcaidías? Mientras los represores VIP, alojados cómodamente -no precisamente en cárceles comunes- se quejan porque no tienen celulares e Internet, los presos comunes, los descartables, carecen del mínimo respeto a su privacidad y a su condición humana. Y cuántas veces leemos en los diarios acerca de aquéllos que sufren golpizas por parte de los guardianes del orden, a los que no pocas veces se les va la mano y aparecen presidiarios muertos con

⁶ Es el término que utiliza Kliksber, en: *Una economía con rostro humano*. México-Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.

el dictamen de suicidio. Acá tal vez convenga hacer un alto y leer a alguien que de todo esto sabe mucho, Eduardo Galeano:

Los nadies

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata⁷.

Entonces, acá viene la pregunta: frente a esta realidad que nos rodea por doquier y a la que, de tanto verla, nos vamos acostumbrando a considerarla “lo normal” o, en todo caso, algo que no se puede solucionar y que se expresa en una frase que escuché hasta el hartazgo: “pobres hubo siempre y siempre los habrá”, ¿Qué podemos hacer?

⁷ Galeano, Eduardo: *El libro de los abrazos*. Bs. As., Catálogos, 2003. p. 59

*Es una pregunta que no tiene una sola respuesta porque la situación de la que venimos hablando es pluricausal, tiene muchas causas de diferente tipo. Por eso, para balbucear un intento de respuesta, iré sugiriendo algunas ideas surgidas de lecturas, tanto de libros como de la realidad que me circunda, de diálogos con amigos y alumnos, de la historia del país y de la propia historia personal. No son recetas porque aquí no se trata de hacer un guiso que salga exquisito tanto a la vista como al olfato y sobre todo al gusto, lo que se logra siguiendo paso a paso y cuidadosamente las instrucciones de la receta. **La vida no es un guiso**; es mucho más compleja, afortunadamente, ya que por eso está más llena de posibilidades. Pero también por eso vivir humanamente -y lo que es más, tratando de que los demás también vivan humanamente- es mucho más complicado que cocinar un riquísimo guiso.*

Y acá ya nos encontramos con un escollo: la expresión “vivir humanamente” es bonita, suena linda, pero ¿en qué consiste? Si no lo precisamos queda como una expresión vaga y difusa. Si quisiera explicar lo que entiendo por ella, superaría la cantidad de carillas establecidas para esta colección. Pero tampoco puedo dejarla de lado. Entonces voy a utilizar este recurso: explicarla lo más brevemente que pueda y remitir al lector a otras fuentes donde puede encontrar el tema tratado en extenso.⁸

***Ante todo exige el Tener necesario para Ser.** Entiendo por esto la satisfacción de las necesidades básicas: vivienda, alimentación apropiada, atención de la salud, educación, trabajo, justicia, posibilidad de esparcimiento, no discriminación por razones de género, raza, edad, u otros condicionamientos. ¿Algún funcionario o político se opondría a estas exigencias? Seguramente no –en su discurso- ya que quedaría demasiado desprolijo. Probablemente sí en los hechos, porque de lo contrario ¿Cómo nos explican que el Chaco tenga un altísimo porcentaje de analfabetismo, de deserción escolar, de pobreza, de indigencia, de*

⁸ Bardaro, Martha: *¿Qué es la antropología filosófica? Introducción a una filosofía de lo cotidiano*. 3ª ed. Resistencia, La Paz, 2006.

Bardaro, Martha: *Desde lejos... hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. Ver: Noción de Persona. Resistencia, Color Jet, 2007. p.23

desocupación o de trabajo en negro? Alguien está haciendo mal los deberes.

*Otro de los ingredientes de una vida plenamente humana es **ser reconocido, ser valorado por lo que soy** y no por lo que tengo, equilibrar la autoestima en su justo y preciso lugar, sin sobreestimaciones ni subestimaciones. **Esto no es fácil, sobre todo en la sociedad actual terriblemente competitiva.** Y “(...) si el hombre es lobo del hombre [como decía Hobbes] el capitalismo es el sistema que mejor le va, porque es el sistema de la competencia feroz, en la cual el otro nunca es un ser humano, sino que es ante todo un competidor”⁹ **Decir que no es fácil no es decir que es imposible.** Alguien que carezca de espíritu competitivo probablemente no se hará rico, no agrandará su empresa, pero sí expandirá su vida, será reconocido y valorado por los que comparten su modo de encarar la existencia. Los otros, los que hacen de sus vidas una escalera para trepar hacia el status, el poder o la fama, probablemente dirán que es un perdedor (loser), palabra muy de moda y muy usada en los países ricos -los fanáticos del cine la pueden escuchar o leer en el subtítulo de las películas norteamericanas- y entre los ricos de los países pobres, como el nuestro. Una de las reglas atribuidas a Bill Gates dice: “Al mundo no le importará tu autoestima. El mundo esperará que logres algo, independientemente de que te sientas bien o no contigo mismo”. De acuerdo con los admiradores de uno de los hombres más exitosos del mundo, ésta es una regla para enseñar a los hijos. Y a mí me parece espantosa: me vienen a la mente escenas en las que el protagonista de una película, que bien podría ser cualquiera de nosotros en la vida real, para lograr algo, por ejemplo ascender en la empresa, tener éxito y convertirse en el periodista estrella del diario donde trabaja, o cualquier otro ejemplo de este tipo, hace algo que sabe que va a perjudicar a gente inocente, va a poner en riesgo la vida o los bienes de alguien, y, como algo de conciencia le queda aún, se siente mal consigo mismo, pero lo hace igual porque Papá Gates, hombre exitoso si los hay, así lo aconseja.*

⁹ Feinmann, José Pablo: *¿Qué es la filosofía?* Bs. As., Prometeo, 2006. p. 60

Eduardo Fracchia, que sabía de estas cosas, escribió en una de sus Antipoesías:

*“Dejar
de hacer lo que uno debe
es transgredir
la ley.
Pero
más grave aún es dejar de
hacer lo
que uno quiere.
Esto último es negarse,
atentar
contra la
posibilidad
de ser.”¹⁰*

Otra de las reglas atribuidas a Gates: Sé amable con los aplicados de tu clase. Existen muchas probabilidades de que termines trabajando para uno de ellos. No vale la pena ser amable con los que no tienen oportunidades de triunfar. Basta con ser genuflexos con los que algún día podrían ser mis jefes (los winner).

Al contrario de lo que dice Mr. Gates la autoestima se logra cuando uno ha madurado lo suficiente como para saber reconocer tanto sus límites como sus posibilidades, cuando se siente feliz con lo que hace aunque eso no le reporte carradas de dinero, fama o status, cuando se siente querido y sabe querer, cuando reemplaza el espíritu competitivo por la solidaridad.

Como contrapartida de los consejos de Mr Gates es interesante reflexionar sobre este acontecimiento ocurrido en Seattle en las

¹⁰ Fracchia, Eduardo: *Antipoesías*. Resistencia, edición artesanal, 1986. Cuadernillo 1. Bardaro, Martha: *Filosofía y poesía en Eduardo Fracchia. Una mirada filosófica de las Antipoesías*. Resistencia, Instituto de Cultura, 2009. Capítulo I, Antipoesía N° 9. p. 21

Olimpiadas Especiales, es decir, las destinadas a niños con capacidades diferentes:

“Llegó el momento de la carrera para niños discapacitados mentales. Eran 9 participantes.

A la señal, todos partieron con deseos de dar lo mejor y ganar el premio. Todos, excepto un niño que al salir tropezó; rodando, comenzó a llorar. Los otros 8 escucharon el llanto, se detuvieron y miraron hacia atrás. Al ver lo ocurrido volvieron sobre sus pasos.

Una niña Down se arrodilló junto al caído, le dio un beso y le dijo:

-Listo, ahora vas a ganar-

Lo ayudó a levantarse. Los demás, ella incluida, lo ayudaron a que marchara junto con ellos.

No había nadie en el público que no tuviera los ojos humedecidos por las lágrimas de emoción.

Nadie ganó la carrera.

¡Pero ganaron algo más importante que el éxito!

*El verdadero sentido de esta vida es que todos ganemos aunque algunos tengamos que retrasar el paso para ayudar a los demás”.*¹¹

*Otro ingrediente importantísimo para tener una vida plenamente humana es el **recibir los estímulos que necesita nuestro cerebro para desarrollarse lo más plenamente posible**, aunque sabemos que, al menos en Occidente, sólo utilizamos un pequeñísimo porcentaje de su potencial. Una colega que estaba haciendo una investigación sobre la importancia de la estimulación temprana, me contaba que eso la llevó hasta una escuelita bien marginal del Gran Resistencia. Fueron muy grandes su sorpresa y su angustia cuando descubrió que los alumnos no conocían los lápices de colores, menos aún los crayones o las acuarelas. Estos elementos, y otros más novedosos y sofisticados están en la mochila escolar de los chicos de clase media para arriba, pero... ¿qué pasa con los hijos de cartoneros, con los chicos de la calle, con los hijos de padres que apenas alcanzan a sobrevivir y no tienen tiempo ni posibilidades de*

¹¹ Autor anónimo

proporcionarles no ya alimentos para sus estómagos sino para sus cerebros? ¡Cuántas mentes brillantes quedan atrofiadas por falta de estímulos! ¡Cuánto potencial desperdiciado! Recuerdo a una mujer que vivía en la villa en la que yo llevaba a cabo mi militancia social. Nadie conocía su nombre. Para todos era “La Flaca”. Tenía condiciones naturales de líder, una mente lúcida y gran capacidad de trabajo. Pero...nunca pudo ir a la escuela. De haber tenido la posibilidad de estudiar hubiera podido llegar a ser una brillante diplomática, una periodista excepcional, alguien que pudiera ser escuchada en sus sensatas propuestas, nacidas sólo de una gran intuición y un buen uso del sentido común. El no haber podido obtener esos logros no la hace menos Persona¹² o un ser humano pleno y valioso. Lo que estoy diciendo es que el sistema, la sociedad, nosotros, le restamos posibilidades de sentirse mejor, más plena y con mayor reconocimiento y autoestima. Esto que acabo de contar ocurrió allá por los '70. Hoy la cosa se complica todavía más con el auge de la informática. Quien no sepa manejar el correo electrónico, navegar por Internet, conocer los secretos de Word o de Power Point es considerado un analfabeto funcional. Y para los analfabetos funcionales es muchísimo más difícil acceder a un empleo. Que no se malinterprete esto como una crítica a los adelantos tecnológicos en materia de información. Personalmente creo que la computadora se ha convertido en parte de nuestras vidas y que con ella el trabajo se agiliza y se hace placentero. El problema radica en que ¿todos tienen acceso a ella? Y acá me parece importante difundir algo que, silenciosa y pacientemente, está haciendo una profesora en Letras con sus alumnos de una escuelita marginal (y marginada): se lleva a todos sus alumnos al ciber del barrio y les enseña cómo armar un blog. Con eso logra un doble objetivo: los chicos se entusiasman aprendiendo los rudimentos de la informática y a la vez aprenden a expresarse (con errores de ortografía y redacción que ya se irán corrigiendo sobre la marcha), a decir lo que piensan y lo que sienten. Aprenden a decir “su palabra”, diríamos en el lenguaje de Paulo Freire.

¹² Ver: Noción de Persona en: Bardaro, Martha: *Desde lejos...hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. pp. 23-39

Otro ingrediente imprescindible para tener una vida digna de ser llamada humana es **la libertad**. Si yo no puedo expresar sin tapujos lo que pienso y lo que siento porque me lo censuran los de arriba, no puedo crecer interiormente, y es más, se va generando dentro de mí algo que se llama autocensura, uno de los mecanismos culturizadas más eficaces.¹³ Eficacísimo porque no necesita un censor exterior sino que yo misma me inhibo por temor a la autoridad y a las medidas que ésta pueda tomar contra mí. Esto se da en todos los ámbitos: en la familia, en el trabajo, en las diferentes formas que adquieren las relaciones humanas. Y por supuesto se da también en el ámbito educativo, que es el que más conozco. ¿Por qué es posible que se dé la autocensura en el ámbito educativo? Porque, a veces inadvertidamente y otras veces con toda intención el docente ejerce el poder que le otorga el hecho de ser, supuestamente, la autoridad. Digo supuestamente porque en realidad eso es autoritarismo. La autoridad se gana día a día con idoneidad, con respeto por las opiniones diferentes (aunque defienda apasionadamente las propias). Esta confusión entre autoridad y autoritarismo en el ámbito educativo se basa en un viejo prejuicio que, desde los tiempos más antiguos se ha instalado en el imaginario colectivo. Dicho prejuicio consiste en creer que el docente es, en todo, superior al alumno. Es el que sabe, el que puede hablar y moverse sin pedir permiso, el que elige qué debe aprender el alumno, en cuánto tiempo; es, en fin el polo dominante de la relación docente-alumno. Y como muchos otros aspectos de las relaciones humanas, esto se refleja en la arquitectura¹⁴

En el caso de la educación obviamente se refleja en el edificio-escuela: muchos de los edificios escolares conservan todavía la plataforma al frente del aula, lugar donde se para generalmente el docente. Está en un plano físicamente superior al de los alumnos. Este prejuicio acerca de la pretendida superioridad del docente ha sido denunciado hace muchísimos

¹³ Romero, Francisco Tete: Cfr. *Culturicidio*. Resistencia, La Paz, 2002

¹⁴ Recordemos el Panóptico que Foucault toma de Bentham, que se utiliza en cárceles y manicomios: estructura arquitectónica en forma de anillo, en cuyo centro está el encargado de vigilar. En el anillo están las celdas de los vigilados.

años por Paulo Freire, pero sigue estando en la mente de muchos colegas. Freire distingue entre educación bancaria y educación liberadora. La primera recibe este nombre porque se considera al alumno como a una entidad, una institución bancaria, en la que el docente va depositando el saber.

“En la visión ‘bancaria’ de la educación, el ‘saber’, el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes”. “[Esto] constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual ésta se encuentra siempre en el otro”.¹⁵

En la educación liberadora tiene un papel importantísimo el diálogo entre docente y alumnos. Ya no hay uno que sabe y otros que ignoran. La relación educativa, que en la educación bancaria podría graficarse con una fracción: A/B , donde A es el docente, el que sabe, el que piensa, el que educa, y B es el alumno, que ignora todo, que debe ser disciplinado, en la educación liberadora que propone Freire se grafica con una suma $A + B =$ docentes y alumnos aprendiendo juntos. Este nuevo tipo de relación posibilita que los educandos (igual que los oprimidos) aprendan a atreverse a hacer una pregunta simple, que también nos la suelen hacer los niños poniéndonos en grandes apuros para responderles. Esa pregunta es un simple **¿por qué?** “Ningún orden opresor soportaría que los oprimidos empezasen a decir **¿por qué?**”.¹⁶

Un último condicionante que impide una vida humana plena -el último que por razones de espacio cito aquí; la lista, lamentablemente, es mucho más larga- **tiene que ver directamente con la situación de los aborígenes en el Chaco que tuvo repercusión mediática internacional.** El drama denunciado en los medios fue el de la muerte por desnutrición o por enfermedades vinculadas con ella. Y esa denuncia es dolorosamente cierta, pero incompleta. Incompleta desde dos aspectos: por una parte no son sólo los aborígenes los que mueren por **hambre** -digámoslo sin eufemismos, usando esta palabra que durante mucho tiempo fue considerada tabú, hasta que Josué de Castro la impuso con su libro

¹⁵ Freire, Paulo; *Pedagogía del oprimido*. Bs. As., Siglo XXI, 1970. p. 73

¹⁶ Freire, Paulo: Op. cit. p. 95

Geografía del Hambre, y luego desde su cargo de Director de la FAO- sino también criollos indigentes que apenas se alimentan con las sobras que encuentran en los basurales, **con nuestras sobras**. Por otra parte, y volviendo al tema aborigen, no sólo se están muriendo de hambre, se están muriendo también de desolación al ver desaparecidos los montes de árboles frondosos donde estaba su hábitat natural, secas las lagunas y los ríos, cuestionadas y criticadas por ingenuas o ignorantes sus creencias ancestrales. Hay que tener en cuenta que el primer genocidio se produjo con la conquista y a él le siguió el culturicidio que mató riquísimas culturas, algunas de las cuales hoy perviven precariamente gracias a algunos aborígenes que se han plantado y han dicho NO al desmembramiento de sus creencias y tradiciones, y de algunos blancos, que se apearon de su pretendida superioridad y aprendieron a conocerlos, a escucharlos y a respetarlos.

¿Cómo devolverles la dignidad -con todo lo que ella implica- a estos seres humanos que han ido apareciendo ante los ojos de mi mente a medida que describía someramente qué implica una vida humana plena?

*La primera respuesta que surge casi espontáneamente es que el Estado debe asumir la tremenda cuota de responsabilidad que tiene en la tarea de lograr que **todos los habitantes del país tengan una vida humana plena**. Y para eso se necesita honestidad, inteligencia, planificación, sacrificio, capacidad de visualizar lo macro sin perder de vista lo micro, imaginación¹⁷, mucho, muchísimo trabajo. Podríamos seguir con la lista de virtudes necesarias, imprescindibles, que deberían poseer los gobernantes y funcionarios, pero prefiero incluir a las mencionadas y a las omitidas en un concepto que parece absolutamente extraño a esa casta: **gobernantes y funcionarios, sea cual fuere su jerarquía son empleados de los ciudadanos** y por lo tanto a ellos se deben.*

¹⁷ Ya lo decían los jóvenes del Mayo Francés del '68: "¡La imaginación al poder!". Pero pese a los años transcurridos parece que al poder sólo llegan algunas pocas buenas intenciones y muchas ganas de enriquecerse rápidamente y ostentar poderío. Lamentablemente esto ocurre también en grupos pseudo revolucionarios o al menos progresistas.

Nuestros políticos parecen haber olvidado qué significa Política. Política es una hermosa palabra que viene del griego y significa preocuparse y ocuparse de la cosa pública. El político, según esto, es un servidor de la gente a la que representa para gestionar una mejor calidad de vida. Nuestros políticos (hay excepciones) consideran a la política como un medio para ascender en el status social, para ganar dinero, para generar contactos que los ayuden en sus negocios privados. Es una absoluta deformación de lo que en verdad es la Política.

Y aquí viene la segunda respuesta que surge cuando reflexionamos a fondo y que, a menudo, solemos esquivar: yo, vos, nosotros, tendríamos que convertirnos en militantes de la vida. ¿Qué quiero decir con esto? Antes que nada tengo que aclarar qué entiendo por militancia, palabra para mí muy bonita pero bastardeada por el mal uso que se hace de ella.

18

Para comenzar a delinear lo que entiendo por militancia puedo decir que considero que es lo opuesto al “doble discurso”. Sabemos qué es esto, pero para que no queden dudas, aludo con él al que utiliza todo hombre o mujer que tiene un discurso progresista, revolucionario, o como quieran llamar a aquél dirigido a cambiar el actual estado de cosas, y que en su vida cotidiana, en el rol que ocupa en la sociedad, en la tarea que desempeña, muestra una actitud, un hacer, que se da de trompadas con su decir. Primer rasgo que impone la militancia, pues, es la coherencia entre lo que digo y lo que hago. Fracchia lo expresa poéticamente:

*“Sabrás
quien soy por lo que hago
no
por lo que digo.
Puede
ocurrir que no haga lo que digo.”¹⁹*

¹⁸ Algunas de estas reflexiones reproducen las contenidas en *La militancia como forma de vida*, ponencia presentada en las VIII Jornadas Estudiantiles de Filosofía.

¹⁹ Fracchia, Eduardo: *Antipoesía*. Resistencia, edición artesanal, Cuadernillo 2
Bardaro, Martha: Op. cit. Capítulo III, Antipoesía N° 53. pp. 52-53

Sigo mi caminar uniendo dos palabras: militancia y misión, entendida al modo de Gabriel Marcel. Tal como Marcel lo hace, escribí misión con minúscula; porque no se trata de una Gran Misión, sino de una de las maneras con que encaramos nuestras tareas, grandes o pequeñas. Yo encaro mi tarea como misión cuando soy capaz de apasionarme por ella y de consagrarle mi vida. Por eso la misión nunca es rutinaria sino creativa. Me siento yo misma cuando la ejecuto y, si por equis motivo me veo privada de hacerla, siento que algo esencial falta en mi vida. Hay tareas -o profesiones- que necesariamente deberían ser encaradas como misión. Hay otras donde no importa tanto que las cumpla como su opuesto: como función. La función es una tarea que realizo por necesidad, por obligación, por ganar dinero, fama y status, pero no me es esencial para sentir que soy yo misma mientras la realizo. Por eso tiende a hacerse rutinaria. ¿Cuáles serían las tareas o profesiones que necesariamente debieran ser encaradas como misión? Nombro sólo algunas a título de ejemplo, las demás corren por cuenta de los lectores: la del médico, sacerdote-rabino-pastor, la maternidad-paternidad, la docencia, la de funcionarios y gobernantes...la militancia. Aristóteles afirmó que el hombre es un animal político. Y Política, ya lo dijimos, es preocuparse y ocuparse de la res pública, de lo que ocurre en mi ciudad (polis) en mi país, en el mundo. De acuerdo con esto, todos los que nos ocupamos de algún aspecto de lo que no funciona bien y debería hacerlo en esta sociedad globalizada e individualista al mismo tiempo, somos militantes. Algunos, por inclinación, por aptitudes, recortan su militancia a un sector y entonces son dirigentes estudiantiles, gremiales, políticos partidistas, pertenecientes a grupos ecologistas... podríamos seguir con la lista pero creo que esto basta para entender lo que quiero decir. Otros hacen militancia desde la cultura, o mejor: desde la resistencia cultural. No importa cuál sea el sector que hayan elegido o dónde lo han situado las circunstancias. Lo que sí importa, y mucho, es cómo desarrolla su militancia: ¿como acto o como gesto?

*Estamos volviendo a Gabriel Marcel.²⁰ ¿Qué diferencia al acto del gesto? “(...) lo propio de mi acto es poder ser reivindicado posteriormente por mí (...)”²¹ El espacio no permite seguir las reflexiones con que Marcel desarrolla este tema, por lo tanto deberé resumirlo escamoteando la belleza de la escritura marceliana. El acto me compromete de antemano, me hago responsable de lo que digo y hago. El decir y el hacer deben ser coherentes entre sí y también con el pensar y el sentir. La coherencia entre el pensar, el sentir, el decir y el hacer es justamente lo contrario de lo que llamábamos al principio el doble discurso. Éste está en el ámbito del gesto, que no exige coherencia interna. Entonces, yo puedo decir bonitos discursos progre, porque está de onda, porque me conviene, porque... ¡vaya a saber qué motivaciones me llevan a eso! Pero justamente porque el gesto no me exige coherencia, en mi vida familiar, laboral, de relación... hago todo lo contrario de lo que mi discurso dice. Decir que el acto ha de poder ser **reivindicado por mí**, podría dar lugar a un malentendido. **Reivindicar no significa insistir en defenderlo.** Supongamos que en un momento determinado, en mi actividad militante, yo actúo (coherencia entre pensar, sentir, decir, hacer). Los acontecimientos posteriores muestran que estuve equivocada. Si a pesar de saber que cometí un error sigo insistiendo en que todo estaba bien, estaré negando una condición del **actuar** imprescindible para todo militante: la **autocrítica**. Nuestro pasado reciente (por lo menos en la memoria si no en los años) nos muestra una lamentable falta de sentido de autocrítica tanto en militantes del campo popular como en los que encarnaron el terrorismo de Estado, y esto puede leerse claramente -y además con placer por la belleza de su escritura- en el libro de Pilar Calveiro “Política y/o violencia”.²²*

¡Pero ojo! Que no se malentienda esto con el aval a la Teoría de los dos Demonios que Ernesto Sábato expone en el Prólogo del “Nunca Más” y

²⁰ Es más que probable que a Marcel jamás se le hubiera ocurrido utilizar estas nociones aplicadas al tema de la militancia. Es responsabilidad mía el haberlo hecho. Considero que en lugar de traicionarlo lo honro al considerarlo como fermento de un pensar propio y en clave latinoamericana.

²¹ Marcel, Gabriel: *Filosofía concreta*. Bs. As., Revista de Occidente, 1959. p. 124

²² Calveiro, Pilar: *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Bs. As.-Bogotá, Norma, 2005.

que cae por su propio peso cuando comprobamos que, cuando se da el terrorífico golpe del '76, la guerrilla ya estaba prácticamente desmantelada. El objetivo del golpe fue instalar un sistema económico-social enmascarándolo en una lucha por el orden.

Hay otra frase de Marcel, en el mismo libro citado, que dice algo así: **cuanto más coherente sea mi vida, cuanto más fuerte mi compromiso, más tenderá ella a adquirir la figura de un acto único, y en ese sentido estará consagrada a algo que me sobrepasa: el mundo y los otros.**

Estas sencillísimas reflexiones no son más que un disparador para movilizar el propio pensar y que cada uno enriquezca con su aporte (escrito, pensado, debatido, no importa el cómo) este complejo tema. Y para eso nos falta una última aclaración: supongamos que alguien dedique su vida a ganar dinero, fama, fortuna o status, porque quiere vivir más que bien, viajar, darse todos los gustos...Hasta ahí, nada que reprocharle, siempre que para lograrlo no haga lo que decía Manolito, el amigo almacenero de Mafalda: “¡Es inútil! Para amasar una fortuna no hay más remedio que hacer harina a los demás”. Si gana su fortuna honestamente (¿será que se puede?) nadie le puede reprochar que viva como quiere. Tiene derecho a hacer su opción, puesto que se trata de su vida. Lo que a mi juicio resulta imperdonable es que al mismo tiempo, no sólo no haga nada por los demás -esto también está dentro de su opción personal- sino que se permita tener un hermoso discurso en contra de este sistema perverso que parece una máquina de generar pobres y excluidos. Quien divorcie su vida de su decir, está adoptando una actitud esquizofrénica que a la corta o a la larga lo irá corroyendo por dentro.

La militancia tal como yo la entiendo **tiene por meta la liberación del país, de los otros, de mí misma.** En el caso del país apunta a sacarnos de encima a los Amos del Mundo (que no lo son pero se lo creen y actúan en consecuencia); en el caso de los otros y de mí misma (son inseparables) **la meta es, por un lado, liberarnos de una sociedad injusta, regida por un sistema socio-político-económico excluyente que genera ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres.** Pero no termina ahí la cosa que, siendo extremadamente complicada, en comparación con el gran objetivo que es la liberación es la parte menos difícil. ¿Por qué digo esto? Porque,

como dice Ander Egg ²³ es cierto que resulta indispensable cambiar las estructuras injustas que generan opresión, injusticias, inequidades, pero eso no basta. También hay que cambiar el corazón del hombre, el mío en primer lugar y el de los otros después o simultáneamente. No podemos consolidar una sociedad justa, equitativa, sin marginados ni excluidos si no reemplazamos el individualismo por la solidaridad. Y el individualismo está muy metido dentro de nosotros, en distintos grados, pero en todos, aun en los que no lo queramos reconocer. La militancia implica entonces **liberarnos de todo lo que nos ata y paraliza y nos convierte en espectadores en lugar de actores de la historia.** Si soy espectador, lo único que tengo que hacer es cruzarme de brazos, quejarme y protestar por todo lo que anda mal y que “alguien” debería solucionar. Si soy actor, me arremango, meto los pies en el barro y trato de hacer algo en la medida de mis fuerzas y mis posibilidades. Ahí, además de actor, me convierto en un militante que trabaja, según su estilo, según el rol que ocupe, por lograr que las creencias en las que se sostiene para andar por la vida se expandan y multipliquen.

Y volvemos a nosotros, a mí, a vos, a aquél ¿Estamos cumpliendo con nuestro compromiso para devolverles la dignidad de una vida plenamente humana, que los poderosos de turno le han hecho perder a tantos hermanos?

De acuerdo con la descripción que hicimos, la respuesta pareciera ser NO.

¿Por qué no comenzamos a tratar de lograr que la consigna del Foro Social Mundial “Otro mundo es posible” deje de ser un anhelo para convertirse en realidad? ¿Y cómo? No es tan difícil si nos lo proponemos en serio. Para eso me parece no sólo importante, sino irremediabilmente necesario, considerar a la militancia como una forma de vida. Cada cual tendrá que encontrar cuál es el lugar desde donde la va a ejercer que tiene mucho que ver con encontrar cuál es nuestro lugar en el mundo.

²³ Cfr. Ander Egg, Ezequiel: *El holocausto del hambre*. Bs. As. Humanitas, 1983

*Si HOY yo, nosotros, nos comprometemos a no mirar para otro lado cuando sabemos que hay corrupción o injusticia y nos hacemos cómplices con nuestro silencio, si practicamos aquella sencilla fórmula que nos dio Tejada Gómez²⁴ en su “**Peatón, diga NO**” cuando nos quieran comprar la conciencia con un ascenso, un aumento de salario, nuestro nombre en la marquesina, la aprobación de un examen o un concurso, la obtención de un nuevo título (ahora que en las universidades se suelen valorar más los papers²⁵ y los postgrados que la idoneidad y la capacidad docente) estaremos empezando a construir el Mundo Nuevo. Y podemos hacer algo más. Yo, vos, nosotros, a nivel individual o grupal; nosotros, simples ciudadanos que desempeñamos distintos roles, poner en práctica lo que Eric Berne²⁶ llama “caricias de mantenimiento” con tanta frecuencia que se conviertan en una especie de segunda naturaleza y sobre todo que lo hagamos espontánea y sinceramente: una sonrisa, un gesto cordial, una palabra de elogio (que a veces resulta más positiva que diez de crítica), un saludo amigable, escuchar de verdad al otro, tratar de reemplazar la competencia por la solidaridad...En fin, hacer todo lo que redunde en un reconocimiento y valoración del otro para que éste aumente su autoestima. En la docencia: ir reemplazando la concepción bancaria por la liberadora en materia de educación; desarrollar -y no asustarnos ante las consecuencias- el espíritu crítico de nuestros alumnos; no asfixiarlos con conocimientos obsoletos sino dejarles espacio para pensar por sí mismos; reemplazar la disciplina del orden y el silencio por la armonía de quien se siente feliz trabajando en lo que ama. La lista podría seguir hasta el infinito, pero éste no es un libro de recetas. Es una chispa para encender el fuego del pensamiento propio.*

El trabajo de construcción es largo y difícil. Esto no tendría que sorprendernos: ya nos enseñaron los filósofos de la Existencia, nos lo dijo

²⁴ Tejada Gómez, Armando: *Profeta en su tierra*. Bs. As., Sílabo, 1968. pp. 102-104

²⁵ “(...) un filósofo argentino o latinoamericano, no piensa, acumula bibliografía. Los papers académicos son dos páginas que escribe un autor y diez páginas de bibliografía. ¿Qué está diciendo con eso? Miren, yo leí, yo sé, yo hice los deberes, ténganme en cuenta. Ahora, pensar, piensen ustedes.” Feinmann, J. P.: *¿Qué es la filosofía?*. Bs. As., Prometeo, 2006. p.34.

²⁶ James-Jongeward: *Nacidos para triunfar*. Bs. As., Marymar, 1975. pp. 41 y ss.

también Ortega y Gasset, nos lo dijo Paulo Freire: el hombre, cada uno de nosotros, es un proyecto a construir, nos vamos haciendo a través de nuestras elecciones y nunca terminamos de construirnos. Sólo la muerte puede parar ese proceso. Y si cada uno de nosotros es un ser en tránsito, algo que no es sino que va siendo, ¿cómo podemos pretender que el mundo ya esté hecho, ya esté construido y no haya nada que modificar en él? Ambos, el hombre y el mundo se están -nos estamos- construyendo. Esta perspectiva es la que no pudo ver la Filosofía de la Existencia: la de un mundo en gestación. Y entonces entró en un callejón sin salida: un hombre que se va haciendo en cada elección ubicado en un mundo estático, ya hecho y para colmo mal hecho. Pero esa corriente nació en la Europa de post-guerra y es natural que tenga un acento desesperanzado. Nosotros estamos en el mundo periférico, en Latinoamérica, y no podemos permitirnos ese pesimismo paralizador. Viene bien aquí recordar una de las Antipoesías del inolvidable Eduardo Fracchia, quien, a su modo nos hace un llamado:

“Vivir
es resistir.

La Resistencia es una de las formas
más
prepotentes
del
amor a la vida.”²⁷.

Y resistir, en definitiva es convertirse en un militante de la vida, o convertir su vida en una forma de militancia. ¿Por qué digo esto? Porque coincido con Eduardo en creer en la utopía de un mundo de todos, para todos, que diariamente construyamos entre todos. El mundo posible que necesitamos con urgencia.²⁸ Claro que para eso tenemos que tener la sensatez de saber que la Utopía no viene de regalo. Nada nos es dado de regalo, ni siquiera la vida. Como diría Ortega y Gasset la vida me es dada, pero no me es dada hecha; yo tengo que construirla a través de mis

²⁷ Bardaro, Martha: Op. cit. Capítulo III, Antipoesía N° 56. p. 53

²⁸ Cfr. Fracchia, Eduardo: *Apuntes para una filosofía de la resistencia*. Resistencia, FMG, 2001. p. 114

elecciones. Lo mismo pasa con la Utopía porque ¿qué es ella en definitiva? Es el sueño colectivo, el ideal al que queremos llegar y por lo tanto es el motor que nos empuja hacia delante en nuestro camino de construcción de otro hombre -hermano y no lobo del hombre- y de otro mundo, justo y solidario, sin discriminaciones ni exclusiones, sin descartables, sin opresores ni oprimidos sino con hombres liberándose mutuamente; un mundo, en fin, donde el hombre se reconcilie con la naturaleza, con los otros y consigo mismo.

¿Por qué no cerrar con una poesía de otra joya de la literatura chaqueña, que es al mismo tiempo y a su manera, un militante de la vida?

“Entrega

Qué pena, hermano,

qué pena,

ver que nos dejan sin patria

los de adentro y los de afuera.

Ver cómo

a dentelladas de usura

y de rapiña,

con hambre inédita,

nos la devoran

impunemente

en la orgía de la entrega.

¿Qué hacen entretanto, qué hacen

los que lucen charreteras,

los que suenan las campanas,

los que legislan la idea,

los que celebran la rosa,

los que saben,

los que piensan?

Qué pena, hermano,

qué pena

ver que nos dejan sin patria

los de adentro y los de afuera.

*Y tan hermosa
que es ella... ”²⁹*

Lo opuesto a las formas de deshumanización que hemos visto, sin agotarlas, se dará cuando los DD.HH. salgan del abismo del olvido en que los hemos dejado caer y tengan plena vigencia, no sólo en nuestra castigada provincia, no sólo en Argentina, no sólo en Latinoamérica, sino en el mundo entero.

Recordemos aquello de Otro Mundo es Posible y trabajemos para convertirlo en realidad. No es fácil. Pero tampoco imposible.

*Martha Bardaro
Noviembre 2007*

²⁹ Meloni, Aledo: Entrega. En: *Umbral del silencio. Obra Poética*. Resistencia, Meana & Meana, 2001. p. 159